MERCEDES IBAÑEZ ROSAZZA: DE TRUJILLO A BERKELEY

Miguel Angel Zapata: *Hablemos de tus inicios en Trujillo, influencias y del grupo "Trilce"...*

Mercedes Ibañez Rosazza: Una de las influencias primarias en mi poesía viene de mi tía Esperanza, quien leía poemas de los modernistas que eran publicados en una revista llamada *Leoplán* y me los recitaba mientras regábamos las plantas o escogíamos el arroz. De mi colegio secundario recuerdo al profesor de arte, Don Max Díaz, quien insistía vehementemente en la correlación entre el punto y la línea. En la Universidad de Trujillo, el Dr. González Villaverde, un profesor de literatura española con una voz casi inaudible, me presentó la trilogía Tagore, Mistral y Lorca, no como tal, sino que yo los vi formar un triángulo estético y existencial que aún no termina de crecer. Más tarde, otros triángulos aparecieron, como el de Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud; Vallejo, Neruda, Sor Juana; Shelley, Keats, Rilke. Todos estos triángulos iban combinándose en hermosas y tenebrosas esculturas estéticas, que se discutían con interminables tazas de café en los cafés de Trujillo y Lima. Con mis amigos del Grupo Trilce discutíamos el desconcierto, la posguerra en la poesía, lo sublime y lo extranjero. Casi siempre terminábamos hablando de viajes, diagramación de libros y los dolores de cabeza de la publicación, duelos en la madrugada y las noticias de los periódicos. No precisamente iconoclasta, este "grupo" era más una hermandad, en el sentido de que nos aferrábamos los unos a los otros a veces sin admitirlo o solicitarlo. Otras influencias podrían venir de mis esfuerzos por comprender la lírica de Pound, T. S. Eliot, Proust, la poesía simia de Whitman, columpiándose por los nuevayores insalubres. Un capítulo aparte se merece el descubrimieno de los bonsaicos poemas chinos, entre éstos, el *Libro de cambios* o *Ching*.

Indudablemente, tengo que reconocer otras influencias perpendiculares, como la de Bach, por darme su magnífico sentido del orden; la de José de Espronceda, el artífice de la métrica, ya que es lo que nunca quisiera emular, aunque pudiera; a Pedro Salinas, quien me enseñó con bastante de su obra, cómo se puede sublimar un despecho en cientos de palabras (la voz a ti debida); Mercedes Sosa, que me sigue heredando la tarde para romper, José María Arguedas, quien decía *carajo, carajo* y otras murmuraciones en quechua mirando el arenal chimbotano...

MAZ: *Tengo una copia de la traducción que hicieras de los poemas de Pound:* ***Hugh Selwyn Mauberley****, en Lima, Ediciones de la Clepsidra, 1973. Cuéntanos los pormenores de la misma, y si ayuda a limar asperezas en nuestra propia poesía.*

MIR: El trabajo de traducción poética es una "palta" como dicen algunos limeños. Es como adivinar quién viene a través de la polvareda... No podría explicar el deleite de la traducción. No podría explicar los vericuetos para llegar a ese deleite y pienso que casi nunca se saborea el final feliz. El Romeo-Julieta de la traducción es algo que tiene que vivirse. Como acto de iniciación, le abre a uno el crudo realismo de las limitaciones verbales, culturales y de habilidad propia para amalgamarlas.

Toda traducción es un allanamiento de casa, un toque de queda idiomático, un pasaporte a la tierra de la estética inmensurable, una negociación con el tráfico de imágenes, una probadita del néctar de las flores del jardín de al lado. Las abejas, por ejemplo, toman esto con naturalidad y sentido laboral, los traductores, en cambio, reciben más aguijones que miel, generalmente.

Traducir al castellano el Mauberley de Pound fue como viajar por el río Huayaga en canoa: se está ahí pero no allí, porque no se quiere, no se puede, no se deja, no, simplemente. El Mauberley es como un fabuloso pulpo estético sumergido en tintas profundas y desgarradoras. Y lo sigue siendo. Fue una gran experiencia saber que detrás de las arrugas del viejo Pound, todos los infiernos han dejado sus fueguitos inacabables. He traducido a otros poetas como: E. E. Cummings, Auden, Stevens, Ferlinghetti, para diferentes revistas, pero, estos tabajos fueron benignos y suaves en comparación.

La traducción es algo que enseña mucho sobre uno mismo, más que del texto o emoción del poeta creador. Yo la recomiendo como una actividad importante para aquéllos que quisieran tener una mayor subjetividad sobre su propia creación literaria.

MAZ: *Geografía lingüística: ¿cómo han afectado tus vivencias en tu poesía?*

MIR: La geografía lingüística de los procesos creativos de los diferentes trabajos literarios que he realizado está íntimamente ligada a mi experiencia personal. Yo creo que todo lo que vive el escritor se filtra en lo que hace, directa o indirectamente. Yo no creo que es pura casualidad que un escritor tal escriba sobre tal cosa. A veces, uno podría llegarse a preguntar, ¿cómo es que este acontecimiento específico nunca es mencionado en mi trabajo?, pero pienso que lo es, aunque muchas veces no se "vea". Por ejemplo, la sobreprotección en la que me vi envuelta desde que era muy pequeña me hizo siempre expresarme acerca de mí misma como semilla, sentir un profundo deseo de ser libre como fuerza generadora, usar antinomias como un fenómeno muy personal y propio, vivir y trascender a través de la paradoja. Todo esto es bastante irrelevante para mí, porque, conforme uno crece, las paradojas, las antinomias y las formas de expresión cambian y además, uno está demasiado cerca del árbol para poder apreciar o juzgar el bosque. Prefiero examinar lo que escribo como material dado en el papel frente a mí, como material literario, y recrear mi visión interior en los paisajes de experiencia que me han traído hasta donde estoy en una perspectiva bastante simétrica y racional. Esto es lo más sorprendente y a veces absurdo de la vida. Por ejemplo, ¿qué relación puede haber entre el mirar la campiña de Moche desde lo alto de la Huaca de la Luna, el llorar por ver apaleado a un hermano después de una elección estudiantil, el saber cantar la misa en latín, el haber visto al Príncipe Felipe a dos metros y medio de distancia, el saber curar el chucaque, el tener miedo a la oscuridad? Yo creo que cada persona puede hacer relaciones de este tipo, aunque sean totalmente distintas experiencias. Esta combinación de experiencias hace que cada individuo sea un ente único. Otra vez, volviendo al plano personal, ¿qué relación hay entre mi lectura de poemas en la Casa de la Cultura en Lima allá por el año 72, mirando un vasito de agua frente a mí, encinta, con una bebé casi lista para nacer saltando adentro, mientras mi pensamiento va a las filas y filas de observantes calaveras de la calle de enfrente? Luego, pensar que cada persona presente en este grupo está experimentando su propia sucesión de vivencias concomitantes y que todos están sentados allí, frente a mí, en una actitud receptora y apacible. Y el recital continuó y terminó, y todos se retiraron y la vida siguió...

Yo creo que la poesía se nutre de estas vivencias personales y las expresa en un lenguaje depurado, cerrado, redundante, obsesivo, frágil o aventurado. Yo creo que mi poesía reúne todas estas cualidades y quizá otras que aún no he descubierto...

MAZ: *Cada uno de nosotros tenemos distintas ideas de lo que significa escribir un poema, ¿qué es para ti? ¿Cómo se te presentan las imágenes?*

MIR: El escribir un poema es como jugar un partido de tenis. Hay dos lados en la cancha por donde la pelotita va y viene. Cuando las habilidades de los dos jugadores son compatibles, hay un magnífico juego. Las ideas salen, el socio dice *son las que deben ser* y la pelotita regresa y así sucesivamente. Podría ser que hay espectadores o que no los hay. Podría ser que hay escasez de pelotas y los jugadores no pueden jugar. Podría ser que los jugadores están muy ocupados, angustiados u olvidadizos, entonces no habrá juego. Si hay un juego apurado se corre el riesgo que el juego no se repita.

Visto desde otro punto de vista, el escribir un poema es el acto de describir las imágenes mentales que mejor retratan la emoción del momento que está integrada por objetos, personas, lugares o sentimientos. En muchas ocasiones, esas emociones pueden ser visuales, gustativas, táctiles, olfativas, relacionadas con los sonidos, etc.

Una línea está hecha de sonidos y silencios, así como una conversación está hecha de palabras y sus pausas y entonaciones. Sonidos y silencios (el ser y la nada) en un tipo de musicalidad y emoción a ser percibida conforman el gozo o conflicto estéticos.

Uno se pregunta, ¿es la imagen-línea-idea lo que atrapa al lector, o es la pre-susceptibilidad del lector la que lo lleva al encuentro del poema? ¿Quién lee poesía? ¿Es que la poesía está como los peces en el río, visible o invisiblemente? Yo supongo que los poetas jóvenes continúan trabajando en esto.

Yo creo que toda persona nace poeta y la "sociedad" lo corrompe. Los niños a veces dicen cosas magistrales que les sorprenden aun a ellos mismos. Pero ellos tienen la presión de ser concretos, de aprender las tablas, de usar agua y jabón y de hablar "como" adultos. Muchas imágenes perdemos en nuestra niñez que tal vez nos ayudarían cuando adultos. En este sentido, Vallejo siempre me ha impresionado por la calidez infantil de su lenguaje. Uno de sus famosos poemas de *Trilce* dice: *serpentínica, la u u u del bizcochero, jirafeando al tímpano,* si mal no recuerdo.

En cuanto a cómo escribo mis poemas, te diré que de diferentes formas. Mi primer y segundo libro fueron concebidos al aire libre podría decirse, tomando notas aquí y allá en pedacitos de papel, servilletas, calendarios pasados, etc. Mayormente, casi siempre escribo a la madrugada. Cuando mis hijas todavía estaban durmiendo y eran pequeñitas, tenía que ser aún más temprano, porque a ellas les gustaba "escribir" también en mi máquina o usar mis papeles que ya estaban escritos. Ahora, ellas ya crecieron y

tienen sus propios medios para escribir, pero siempre me levanto temprano y escribo algo.

En mis trabajos de poesía no hago muchas correcciones, cuando estoy muy disconforme con algo que he escrito, tengo la tendencia a guardarlo o desecharlo, más que a corregir y cambiar. Cuando hago cambios, generalmente ha sido después de dejar descansar el poema por unos días. A veces, también, tengo la ocasión de mostrar lo que escribo a alguien que se interesa. Esa es una de las grandes satisfacciones cuando se escribe, compartirlo con alguien, sea éste un crítico literario o un amigo que no hemos visto por algún tiempo. Hasta la fecha, no he perdido ningún amigo por enseñarle mis poemas, aunque, pensándolo bien, no lo he tratado mucho. Estaré al cuidado de eso...

Metáfora

Cuánta naftalina y polilla
conviviendo juntas en el mismo
ropero.

Recuerdo sus colgadores
con piezas identificables y
las otras que sucumbieron sin
oficio ni beneficio.

Se camina a tientas al comienzo,
por temor al desbarato,
más tarde se siente
el hierro galvanizado de
las paredes y los
orificios por donde la
luz se filtra.

Telarañas y moho.
Audacia y maravilla.

En ese aposento el viejo uno
se puede voltear en nuevo uno.

Membrillos y amatistas.
Sedas y gabardinas.

A mis ojos que tardaron
en acostumbrarse,
les crecen alas y
tijeras.

Cansancio

Se dice hace mucho tiempo
que trabajar cansa,
los que lo dicen trabajan,
los que se cansan
son ellos.

El que no tiene
empleo,
mira al cansancio
como un estanque
al que un guijarro
sólo hace marcas
leves.

El cansancio es
una mueca
inesperada
que el agua
trae y lleva.

Superficie de
conflicto
a tiempo completo.
Tiempo ruin.